

# Presentación

Dos chicos, uno zurdo y otro diestro comparten el mismo par de guayos. Ambos tienen alrededor de doce años y calzan similar; aun así, uno de ellos lleva más a gusto su viuda zapatilla. Para los dos, la faena está garantizada, gracias a la seguridad que les brinda chutar con la precisión que ese zapato puntiagudo de suela dentada otorga; definitivamente, nunca va a ser lo mismo pegarle al cuero con un “pisahuevos”, como el que también intercambiaron y llevan ajustado a la *mocha* —la extremidad de la impericia—. En el campo de juego no importa de quién es cuál par, pues para cada uno, aun jugando en equipos contrarios, lo importante es tener el valor que trasmite este instrumento que más pareciera una dotación de guerra para una batalla épica, que un simple accesorio deportivo. Llega el momento de que el cotejo inicie, los pies rastrillan la arena como lo hacen los toros con sus patas en el ruedo; las miradas se entre cruzan fijas, frenéticas y penetrantes a la espera de que se mueva “la pecosa” para dejarlo todo ahí, en el campo, cual última apuesta.

Esta imagen, con la que me encontré hace un buen tiempo, y que me es ineludible obviar en tiempos de la Copa Mundial de Fútbol, se puede contemplar en cualquier potrero (lote no urbanizado) o peladero (cancha de arenilla), e incluso en las modernas canchas de grama artificial diseminadas por la ciudad, en lo que se ha convertido en una política pública, simple y altamente efectiva, dada la dignidad que adquieren estos espacios, aunque vale aclarar que aun vestidas con este manto verde loro, sobre el cual el blanco de las líneas que enmarcan las áreas resalta impoluto, estos espacios seguirán siendo lugares de negociación social donde se apuesta más que el marcador final. Los escenarios deportivos seguramente seguirán cambiando; sin embargo, los chicos en su esencia buscarán siempre las mismas cosas, y en el fútbol encuentran el espacio para madurar, pues más que un pasatiempo, en Colombia, y en especial en las barriadas, es “rito de paso” que sirve para evaluar quién es bueno para qué.



agenda cultural • Universidad de Antioquia  
N.º 210 • junio de 2014  
ISBN 0124-0854



# Presentación

El fútbol es, sin lugar a dudas, uno de los fenómenos socio-culturales más complejos que refleja nuestra realidad. Según esta lógica, en las canchas la sociedad se recrea a tal punto que desde ellas los buenos y malos, y no estoy hablando solo de jugadores, encuentran su devenir. Aunque no todos servimos para el fútbol, algo tenemos marcado de él en nuestro acontecer diario, tal como ha pasado, y esto sí ¡por fortuna!, con el fenómeno de la violencia y el narcotráfico, y, en consecuencia, no podemos, aunque queramos, ser ajenos a lo que mueve y lleva.

El 12 de este mes comienza el espectáculo de masas más esperado y anhelado por los habitantes de todo el orbe. Desde todas las latitudes se cruzan cábalas respecto a los resultados de los partidos de fútbol en la Copa Mundo que vuelve a América después de veinte años, los mismos años que rememoran el atroz asesinato del “caballero del fútbol” Andrés Escobar, quien, paradójicamente, y después de participar en el Mundial de Estados Unidos, fue víctima de una pasión desenfrenada que poco tiene que ver con la gallardía de este bello deporte.

Lo que hace especial esta versión del Mundial, aparte de tener como sede un país vecino y muy querido para nosotros, es el regreso, después de una ausencia continuada de cuatro citas, de un onceno nacional a la reunión de los mejores, esta vez con un conjunto de jugadores que muchos expertos y entusiastas, algunos triunfalistas otros más recatados en sus comentarios, han comparado con la que llamaron “Generación dorada” de Francisco Maturana, entrenador mítico de la selección. En consecuencia, y por tratarse de un asunto de interés desbordado que asume condiciones culturales únicas, la *Agenda Cultural Alma Máter* ha querido asumirlo como tema y darle un despliegue ensayístico, literario y visual, en el que Juan Carlos Orrego, Antonio Vélez, Hilda Mar Rodríguez, Felipe Risco, Jorge Giraldo, David Betancourt, Fredy Serna, David Estrada Larrañeta y Julián Roldán han colaborado para tal fin.

Colombia vuelve a un Mundial y con este fantástico evento vuelve a nuestra memoria la imagen de Andrés Escobar, a quien ofrecemos este número.

Oscar Roldán-Alzate, Jefe Extensión Cultural